

«Es intelectual el que, ante todo, sabe escuchar lo que no se ha dicho, oír lo que se siente y por ello, y tras ello, puede pronunciar la palabra que muchos buscaban, sin acabar de encontrarla. El intelectual asiste con su propia vida a la existencia no solamente suya, a la existencia de su pueblo. Presta así su voz a los unos, es su portavoz, y procura despertar con su voz la de los otros, de los enajenados, de los manipulados, de los que, para repetir las palabras orteguianas, no asisten a la existencia, a la suya, que como ya he dicho, no es nunca sólo suya, sino está siempre entretejida con la de los demás. El intelectual ha sido considerado, y se ha considerado a sí mismo, con harta frecuencia, como el “maestro” o, según se dice en francés, el maître à penser, el que enseña a pensar. Más modesto y razonable sería que se considerase como quien asume a modo de oficio, para toda la vida, y no, según es común, durante los años de estudiante, el aprender. Aprender de los libros, ciertamente, pero sobre todo de la vida, de la realidad, de los otros, de todos. Pensar lo que ellos sienten y, sin vacilación, comprometidamente, decirlo en alta voz.»

José Luis Aranguren,
Memorias y esperanzas
españolas, 1969

Residencia de Estudiantes

Pinar 21-23, 28006 Madrid Teléfono 91 563 64 11
www.residencia.csic.es

XX
CONFERENCIAS ARANGUREN
DE FILOSOFÍA

REYES MATE
**Tratado de
la injusticia**

Organizadas por

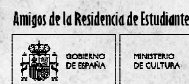
Instituto de Filosofía
CENTRO DE CIENCIAS
HUMANAS Y SOCIALES



Con la colaboración de



Residencia de Estudiantes



Con el afán de crear lugares en los que se aúnen la sobriedad y el rigor del discurso filosófico con la apertura a una tarea intelectual muchas veces solitaria, el Instituto de Filosofía del CSIC, cuyo perfil de actividades se centra preferentemente en diversos aspectos de la filosofía práctica, organiza anualmente un ciclo de intervenciones de un pensador de lengua española sobre temas que acierten a transmitir su peculiar quehacer. Las conferencias se publican posteriormente en la revista *Isegoría*.

La Residencia de Estudiantes acogió desde el principio con entusiasmo esta propuesta, tanto por lo que supone la figura de José Luis Aranguren, en quien el Instituto de Filosofía ha encontrado un adecuado emblema para estas conferencias anuales, como por coincidir la idea con una de sus más viejas tradiciones ahora renovada: los cursos impartidos por destacadas personalidades de la cultura nacional y extranjera. De esta forma, las *Conferencias Aranguren de Filosofía* pretenden acoger el diálogo plural de las muchas maneras de hacer filosofía que concurren en los países de nuestra lengua.

Reyes Mate es profesor de investigación del CSIC en el Instituto de Filosofía del Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Fue el primer presidente del Patronato del Instituto de Filosofía y su director desde 1990 a 1998. Dirige el Proyecto Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía y es el investigador principal en el Proyecto La Filosofía después del Holocausto.

Entre sus libros destacan *La razón de los vencidos*, 1991 (traducido al francés); *Memoria de Occidente*, 1997, (traducido al inglés y al francés); *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, 2003 (traducido al portugués); *Penser en espagnol*, 2001; *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*, 2006 (traducido al francés, al portugués y de inminente salida en inglés); *La herencia del olvido*, Errata Naturae, Madrid, 2008, Premio Nacional de Ensayo 2009 y, próximamente, *Tratado de la injusticia*, Anthropos. Colabora en las páginas de opinión de *El País*, *El Periódico de Catalunya* y *El Norte de Castilla*.

P R O G R A M A

MARZO DE 2011 A LAS 19:00 HORAS

Miércoles 30 *El olvido de las teorías modernas de la justicia*

Jueves 31 *Justicia y memoria*

Tratado de la injusticia

Con este tratado o tratamiento de la injusticia lo que pretendo es considerar a la experiencia de la injusticia como el lugar filosófico de una teoría posible de la justicia.

La justicia es desde luego un tema mayor de la reflexión política. Siempre ha sido así, pero ahora más porque la justicia ha pasado de virtud cardinal a fundamento moral de la sociedad. Ese cambio de lo «bueno» a lo «justo» ha sido saludado como un salto cualitativo pues hemos pasado de una justicia doméstica a otra capaz de plantearse criterios aceptables por todos de lo que es justo o injusto.

Lo que pretendo es revisar críticamente este planteamiento señalando, en primer lugar, lo que se pierde en el paso de la justicia de los antiguos a la de los modernos y llamando la atención, en segundo lugar, sobre un «equivoco originario» que malicia la calidad de los planteamientos modernos. Me refiero a la confusión entre desigualdad e injusticia. Se las toma por lo mismo cuando no lo son. Las desigualdades, en efecto, son naturales y, las injusticias, históricas; las primeras, atemporales y las segundas, con tiempo; aquéllas, moralmente neutras y éstas conllevan culpas y responsabilidades.

Esta remisión de la injusticia al tiempo explica la complicidad entre memoria y justicia, tema de la segunda intervención. La memoria está al alza. Esta explosión memorial tiene que ver con un desarrollo del concepto filosófico de memoria a lo largo del siglo XX cuyo vértice es la afirmación de que la «memoria es justicia». Esta tesis será expuesta en siete puntos: 1) sin memoria no hay injusticia; 2) la justicia es una memoria determinada de la injusticia; 3) la memoria abre expedientes que la ciencia clausura; 4) la memoria permite una actualización crítica de la antigua justicia general; 5) sin memoria la justicia global no es universal; 6) la memoria no es la justicia sino solo el inicio de un proceso que acaba en la reconciliación; 7) el gesto intelectual de Las Casas como talante adecuado al tratamiento teórico de la justicia.

REYES MATE